

**SOR TERESA
DE LOS ANDES**

Epistolario inédito

■ Son 164 cartas, de las cuales quince son desconocidas, las que incluye el libro "Diario y Cartas de sor Teresa de Los Andes" que sale a circulación el próximo mes de septiembre.

"Querida Chelita: el otro día no te lo dije porque me daba vergüenza, es que yo tengo inclinación para hacerte carmelita. Me encanta; pero no sé si seré monja. Si soy, seré carmelita. Tengo tantas dudas como tú no te imaginas. Ayúdame tú, por favor."

La carta está escrita con letra temblorosa. Es mayo de 1917. Juanita Fernández Solar tiene diecisiete años. Sabe que su vocación es fuerte. Por eso le escribe a su amiga Graciela Montes Larraín, quien tiene buenos contactos con las carmelitas, para que se las "presente".

La misiva es inédita. Esta, junto a otras catorce, serán publicadas en un libro que ya ingresó a las prensas. En un total de cuatrocientas páginas, el "Diario y Cartas de sor Teresa de Los Andes" —que saldrá a circulación el próximo mes de septiembre— cuenta la vida de esta joven ejemplar y cuyo proceso de beatificación —paso previo para ser santificada— se encuentra en el Vaticano.

El artífice del libro, el padre carmelita Marino Purroy, está entusiasmado. Comenta que éste incluye decenas de novedades.

Contiene un total de 164 cartas —dice—. Y, entre ellas, están estas quince inéditas que no sabemos por qué motivo nunca se publicaron. Estaban en el convento de Los Andes y todas van dirigidas a sus amigas más íntimas; algunas de las cuales aún viven, como es el caso de su prima Anita Rucker Solar, religiosa de los Sagrados Corazones. En algunas, habla de su vocación; en otras, simplemente de lo que son sus veraneos en la hacienda Chacabuco y en Algarrobo y, en las menos, de lo que fue su corta estada en el convento. Todas ellas son una primicia.

El trabajo no ha sido fácil. Juanita tenía la costumbre de escribir en pequeñas libretas de colegiala y con lápiz de grafito. En seis de estas libretas redactó su diario de vida en su época de interna en las Monjas Francesas. Lo hacía a escondidas, en sus ratos libres, y por ello su letra no es

fácilmente legible. Comenzó a escribirlo cuando tenía quince años y, dos más tarde, lo pasó en limpio para dedicárselo a la madre Julia Ríos, su directora espiritual.

Su vida y el proceso

Juanita Fernández Solar nació el 13 de julio de 1900. Descendiente de una familia de alto rango aristocrático, sus primeros años de vida fueron como los de cualquier niña de su edad. A los seis años, sin embargo, surge en ella una gran devoción a Dios y a la Virgen María. Precozmente, comienza a descubrir su vocación. Pero el camino no es fácil. Tiene un carácter difícil, que ella definía como "iracundo, impaciente, flojo, desobediente".

A los quince, ya sabe que su meta son las carmelitas. Mientras su vocación va en aumento, su vida de adolescente es muy normal. Largos veraneos en la hacienda de su abuelo, donde cabalgaba hasta el cansancio; paseos en la playa; interminables partidos de tenis y, aunque muy a su pesar, bastante vida social.

Buenamozza, alegre, simpática y de una generosidad sin límites, la definen quienes la conocieron. Nada hizo variar su empeño. El 6 de mayo de 1919 —a los diecinueve años— ingresa al convento de Los Andes.

En una de sus cartas inéditas dirigidas a su prima Anita Rucker, le comenta lo que han sido sus primeros meses en El Carmelo: "No necesito decirte que mi felicidad es cada día mayor... Sólo Dios nos basta para ser dichosas".

Un mortal tifus terminó con sus días. Al atardecer del 12 de abril de 1920

—cuando aún no enteraba un año en el convento—, las campanas del monasterio sonaron alegremente. No había tristeza, sino la alegría de saber que, en ese momento, una santa había alado. Una santa chilena.

Desde su muerte, hasta hoy, son cientos y miles los testimonios de favores concedidos por sor Teresa. El 20 de marzo de 1947 comenzó el proceso diocesano en orden a su beatificación y terminó el 4 de marzo de 1971, cuando las primeras actas llegan a Roma. La segunda etapa, la apostólica, se desarrolló entre 1976 y 1978. En enero de 1982, el proceso cruzó una etapa fundamental. Vinieron a Chile los delegados del Vaticano encargados de la causa: su postulador, el padre español Simeón Fernández y el abogado del proceso, el sacerdote italiano Luis Ponsi. Ellos acumularon —en terreno— la mayor cantidad de datos sobre su vida para la defensa de la heroicidad de sus virtudes. ¿Cómo va la causa? El padre Marino Purroy, vicepostulador de ella, está optimista.

La defensa que hicieron los padres Fernández y Ponsi —dice— fue muy buena. Ellos me han dicho que no va a ser difícil lograr su beatificación. La figura de Juanita Fernández ha tenido siempre gran acogida en el Vaticano. Eso es, dar preferencia en el trámite a aquellas causas que entregarían santos a países que no los tienen. Pero yo estoy confiado, no sólo confiado, sino seguro de que, muy pronto, sor Teresa de Los Andes nos dará una muy buena noticia.

M. Isabel Fernández ■



Padre Marino Purroy: "Las quince cartas inéditas de sor Teresa estaban guardadas en el convento de Los Andes".



Sor Teresa tenía la costumbre de escribir en pequeñas libretas de colegiala. Todas las cartas son autógrafas.

AUTORÍA

Fernández, M. Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Epistolario inédito [artículo] M. Isabel Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile